

RECUPERACIÓN DE LA PRÁCTICA EDUCATIVA: UNA ALTERNATIVA A LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN

*Luis González Martínez*¹

*Serán los profesores quienes, en definitiva,
cambiarán el mundo de la escuela,
entendiéndola.*

Lawrence Stenhouse

Introducción

La recuperación de las prácticas educativas es un fenómeno en el campo de la educación que surge de una crítica al modelo técnico de la educación. Este movimiento, que en un lapso de 25 años ha recorrido un largo camino, es reconocido cada vez más. Su origen en Inglaterra parte de los escritos de Basil Bernstein y su estudio realizado desde el campo de la sociología sobre los códigos sociolingüísticos y el control social; influencia también este movimiento el pensamiento del filósofo alemán Jürgen Habermas y su reflexión sobre la denominada teoría de los intereses constitutivos del conocimiento, como el cognitivo-técnico, el práctico y el emancipatorio o crítico. Posteriormente, y ya más específicamente en el campo de la educación, influyen dentro de esta tendencia el movimiento del currículo como práctica y como proceso, en el que se hace hincapié en la construcción del currículo, partiendo de las prácticas reales de los docentes en las aulas, convirtiendo de este modo al maestro como investigador de su propia práctica. Cabe mencionar aquí a L. Stenhouse, S. Kemmis, S. Gruñid, y J. Elliot, quienes realizaron estudios en esta línea en Inglaterra y Australia.

Este movimiento educativo ha tenido también su influencia en la educación mexicana, donde con más frecuencia se leen y oyen términos como didáctica crítica, recuperación de la práctica educativa y grupos operativos. En él se

¹ Doctor en Educación. Profesor en Ciencias de la Educación del ITESO y consultor en educación.

reivindica el papel del docente en el aula, en contraposición a la visión técnica, en al que el maestro es únicamente ejecutor pasivo de la concepción abstracta de un proyecto educativo diseñado por un experto. Sobresalen en México, entre otros, los escritos de Ángel Díaz Barriga, Margarita Pansza y Eduardo Remedí, en esta línea educativa.

El mismo “Programa para la Modernización de la Educación”, manifiesta esta tendencia, aun cuando no del todo abiertamente, al reconceptualizar el papel de maestro como reflexivo de su práctica, creador de nuevas metodologías en el aula, viendo al alumno como elemento activo en su proceso formativo, y en un ambiente crítico ante el conocimiento que implica que el maestro parta, en el proceso enseñanza–aprendizaje, de las experiencias previas del estudiante; y finalmente donde se contempla una comunidad educativa que reflexiona sobre su quehacer en las aulas e involucra a padres de familia y sociedad en dicha reflexión.

De esta somera revisión de lo que podríamos señalar como una nueva tendencia educativa, parto para hacer una serie de consideración sobre la recuperación de la práctica en relación con la recabación y el análisis de los datos y una propuesta de focalización con base en una serie de elementos útiles que faciliten el proceso de recuperación y análisis de las mismas, en instituciones educativas.

El maestro: ¿sujeto y objeto de la recuperación de su práctica?

Una primera consideración parte de la crítica académica desde un enfoque cuantitativo a la investigación cualitativa en torno a la posible subjetividad de los hallazgos de ésta. Se relaciona con el problema de objetividad científica que surge de que el investigador (el maestro) sea objeto y sujeto a la vez en el proceso de investigación. Veo riesgoso este planteamiento, como única alternativa para recuperar las prácticas educativas, indistintamente que se remarque el proceso de auto comprensión de la práctica como motor principal en la reconstrucción de la misma. Acción buena en sí pero que puede ser objetada como subjetiva e intrascendente en términos de aportación teórica por sus detractores. Es con relación a esto donde quisiera señalar algunas pistas que permitan un proceso de investigación menos expuesto al escrutinio de quienes abogan por el paradigma cuantitativo como única forma de abordar el estudio de lo educativo.

En primer lugar cabe señalar que el paradigma cualitativo persigue también la objetividad en sus estudios, siendo su énfasis en el análisis de procesos y contexto en el que se da el fenómeno estudiado y los datos vistos desde la perspectiva de los sujetos estudiados, la sistematización de los datos, una vez recabados por medio de la observación exhaustiva y la transcripción de entrevistas o respuestas dadas a preguntas abiertas, al que sigue un proceso inductivo de sistematización para ir de los particulares al general en cuatro fases, las que señalo en el siguiente esquema.

FASE	PREGUNTA BASE
CONCEPTUALIZACIÓN	¿Cuántas ideas diferentes hay en los datos aportados por los sujetos?
CATEGORIZACIÓN	¿En cuántas categorías se pueden agrupar las ideas aportadas por los sujetos?
ORGANIZACIÓN	¿Qué organización presenta las categorías que surgieron del paso anterior?
ESTRUCTURACIÓN	¿Cómo podría quedar estructurada en un esquema, la organización detectada?

Este proceso, implica que a lo largo del mismo, se respete la perspectiva del sujeto estudiado y requiere que tome distancia del fenómeno analizado u observado. Esta operación dificulta que yo actúe en el aula, me observe, a mí mismo y recabe la información. Hacer esto, en caso de que fuese posible, no presenta la evidencia de que lo recabado haya sido afectado por la subjetividad propia, de modo tal que al final del proceso de recuperación de mi práctica no pueda con certeza afirmar si lo recuperado fue mi práctica real o la ideal. Para recuperar la práctica real se requiere un observador externo imparcial que sistematice los datos con objetividad con el fin de disminuir al mínimo la posible subjetividad en al que se puede caer en este tipo de estudios.

Los procedimientos de recuperación de las prácticas docentes pueden tener diferentes modalidades que van desde aquellos que requieren una observación exhaustiva hasta los que requieren formas más sencillas para realizarse, aun cuando la sistematización de los datos recabados en las diferentes modalidades requieran seguir el proceso inductivo antes señalado. A continuación describo brevemente cuatro posibles alternativas de recuperación.

Observación directa de prácticas de docentes en el aula. Esta modalidad, la más laboriosa requiere un observador externo que exhaustivamente elabore un registro de lo observado, incluyendo todas las anotaciones contextuales de la práctica. Sistematizar en segundo término, lo más pronto posible los datos para evitar sesgos.

Utilización de cuestionarios abiertos, aplicados a maestros, sobre asuntos relacionados con su práctica. La utilización de cuestionarios abiertos permite que los maestros puedan evocar asuntos relacionados con la forma de significar su práctica desde lo educativo. Describir desde su perspectiva procesos en la docencia y supuestos que determinan su actuar en el aula. La sistematización de todo lo respondido se realiza, como ya se indicó anteriormente, no siendo necesario hacer este trabajo de inmediato, pero sí tener cuidado de respetar lo dicho por los sujetos, evitando el hacer interpretaciones previas que organicen los datos desde la perspectiva del investigador.

Procesos para que los maestros analicen aspectos de su práctica con la ayuda de un facilitador. Esta alternativa requiere que el facilitador tenga bien elaborado el

proceso de reflexión con el grupo de maestros que participan para que éste vaya en forma ordenada y lógica en la recuperación, de manera que de sesión a sesión se pueda ir logrando mayor comprensión de la práctica propia a lo largo del taller. Esta modalidad requiere que el facilitador registre de alguna manera lo dicho por el grupo para ir realizando una sistematización de los datos, paralelamente al que cada uno de los participantes hace de la suya, con el fin de ir validando el proceso.

Discusión con grupo de maestros sobre problemas de la práctica docente para analizar formas alternativas de invención. Esta forma de abordar la práctica permite recuperar procesos, al considerar problemas reales de la práctica en el aula y reconstruir la forma de abordar las soluciones desde una lógica metodológica. Conforme las sesiones se van desarrollando se registran las aportaciones textuales y se sistematizan conforme al esquema de inducción referido. Como en la alternativa anterior, aquí el coordinador de la sesión juega un papel importante en la secuencia de los asuntos que se trabajen grupalmente, cuidando que las aportaciones sean la perspectiva personal del participante, es decir, la forma personal como él abordaría y trataría el asunto.

He presentado cuatro alternativas desde las cuales se puede abordar la recuperación de la práctica. En todas ellas se requiere, en áreas de mayor objetividad y validez del proceso mismo de investigación, un elemento externo que recabe, sistematice y analice en forma imparcial los datos. Aun en las alternativas 2, 3 y 4, la validación conjunta de participantes e investigador en un marco de investigación acción debe darse, de modo que cada uno sistematice sus datos y posteriormente sean comparados para validarlos.

De lo señalado anteriormente se sigue que estos procesos de recuperación de la práctica utilizados como herramienta de reestructuración curricular o de innovación, tengan como condiciones, al menos las siguientes:

- Un espacio intencional que permita tiempo para realizar estos procesos.
- Maestros que quieran involucrarse libremente en este proceso de interiorización personal, sobre sus prácticas docentes que les permita comprenderlas, y así puedan decidir sobre acciones congruentes que culminen en prácticas reestructuradas y enriquecidas.

Un esquema básico para facilitar la recuperación de la práctica docente

Tal vez parezca esta tarea difícil, minuciosa y demandante, en términos de tiempo y esfuerzo. Es por eso que quiero plantear un esquema sencillo, que nos permita recabar datos relacionados con prácticas educativas, que aun cuando no deja de ser laborioso, puede focalizar en aspectos relevantes de lo que se registra. El esquema parte de tres elementos señalados por S. Kemmis, 1986 y Gruñid, S. 1987, como claves en el proceso de socialización:

- El discurso (oral y escrito).
- Las relaciones (organización).
- La acción (como práctica).

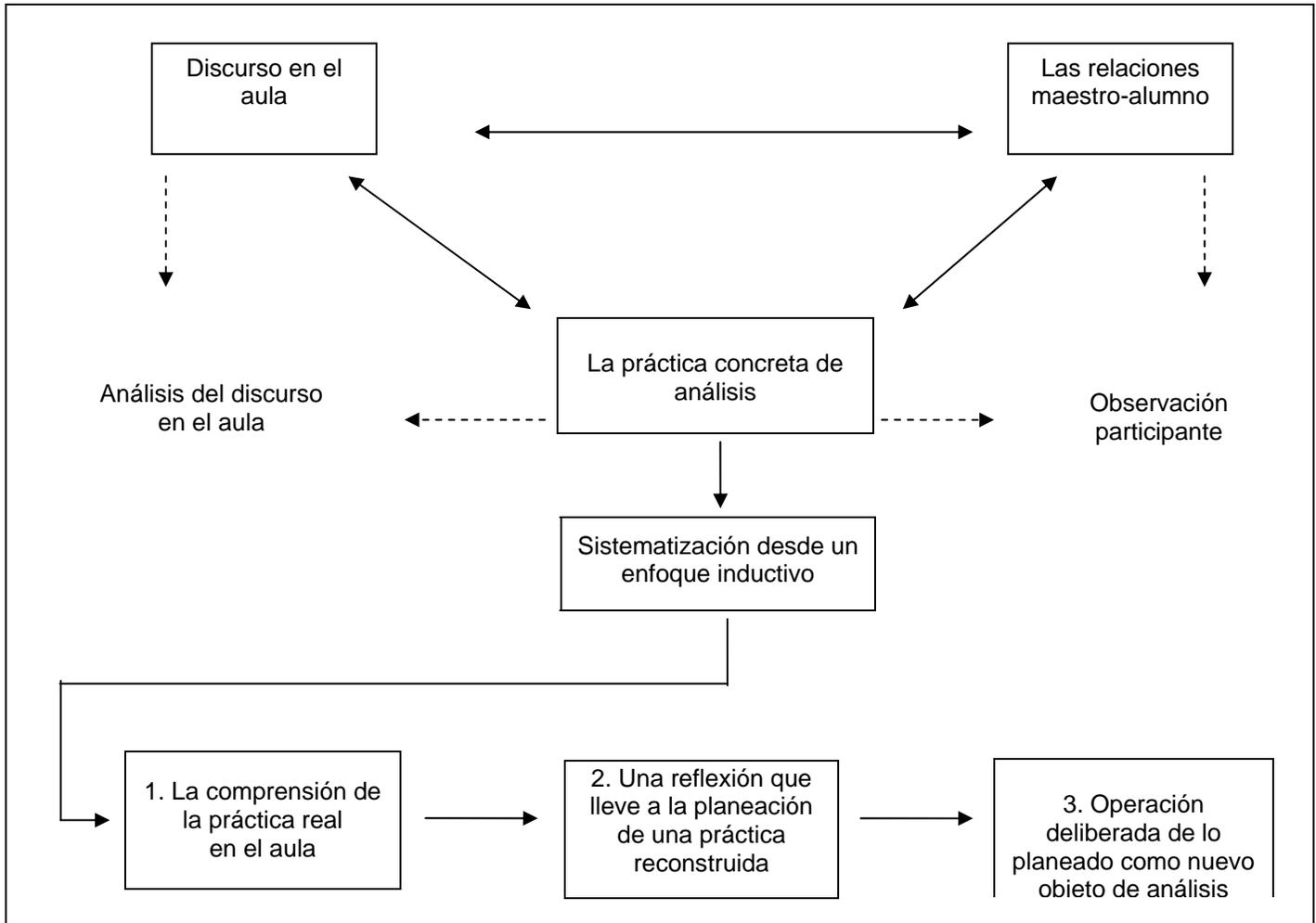
Estos tres elementos claves interactúan entre sí de ordinario en forma congruente, de modo tal que el análisis de ellos, recuperados por medio de registros de lo que dice el maestro en el aula o lo que expresa en forma escrita, al igual que el registro de las observaciones de cómo organiza el maestro sus relaciones con los estudiantes en una situación educativa dada en el salón de clases, nos permita dilucidar los supuestos que determinan la acción del docente, es decir, su práctica concreta. El poder elicitar estos supuestos permite al maestro comprender su práctica e iniciar un proceso de ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN personal y/o grupal, que facilite un proceso de cambio hacia una práctica enriquecida y mejorada.

Puesto lo anterior en otros términos, este proceso permite, en primer lugar, la toma de conciencia de los esquemas que determinan la práctica, una reflexión que ayuda al discernimiento en la toma de decisiones que ayuden a mejorar dicha práctica y definir un proceso de acción de la práctica enriquecida en el aula. Este ciclo se reinicia, analizando de nuevo esta práctica estructurada, para de esta manera involucrarse en un proceso permanente de enriquecimiento de la misma.

Puesto en términos secuenciales podrían indicarse los siguientes pasos:

- Una práctica educativa por analizar.
- Un proceso de recuperación mediante el análisis del discurso y observación sistematizada desde una perspectiva de inducción.
- Una reflexión individual y/o grupal para enriquecer y mejorar la práctica.
- Una nueva práctica puesta en operación, la que a su vez vuelve a ser analizada, reiniciado de nuevo el ciclo de ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN.

En síntesis, podría integrarse lo señalado anteriormente en el siguiente esquema en el que se incluyen los tres elementos de análisis con las herramientas para registrarlos en el proceso ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN de la recuperación de la práctica educativa.



Conclusiones

De lo anteriormente expuesto se puede concluir lo siguiente.

- La recuperación de la práctica educativa es una valiosa alternativa de investigación del objeto de estudio de la educación, alternativa que permite una participación activa del docente en la operación y reconstrucción del *currículum*
- Este proceso de involucración activa del docente a través de la recuperación de su práctica, reivindica el papel clave del docente en el proceso enseñanza-aprendizaje como factor de excelencia y calidad educativa.
- La recuperación de la práctica, aun cuando es un proceso de investigación laborioso y minucioso (sistematización inductiva), es gratificante en cuanto a lo que produce y por la potencialidad de este producto para enriquecerlo y mejorarlo.

- Requiere para poder realizarse, un espacio institucional intencionado que permita a los maestros llevarla a cabo.
- Implica un compromiso personal y grupal de los maestros en el proceso de reflexión, en cualquiera de las modalidades señaladas.
- Es importante iniciar con esquemas simples la recuperación y posteriormente adentrarse en análisis más complejos.

Ojalá que esta modesta aportación, que no pretendió ser exhaustiva, permita aclarar algunos “cómo” que faciliten iniciar el trabajo de recuperación de la práctica docente, la que redunde en una mejor educación.

Bibliografía

- BERNSTEIN, B., *Langage et Classes Sociales: Codes Soci-Linguistiques et Control Social*. Editions de Minuit, París, 1975.
- GRUNDY, S. *Producto praxis del currículum*. Morata, Madrid, 1991.
- KEMMIS, S. *El currículum: más allá de la teoría de la reproducción*, Ediciones Morata, Madrid, 1988.
- STENHOUSE, L. *La investigación como base de la Enseñanza*, Morata, Madrid, 1987.
- SEP. *Programa para la modernización educativa 1989-1994*, México, DF: ,1989.